XXX Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Martes

El Reino de Dios va creciendo como un grano de mostaza…

"En aquel tiempo, decía Jesús: - ¿A qué se parece el reino de Dios? ¿A qué lo compararé? Se parece a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; crece, se hace un arbusto y los pájaros anidan en sus ramas. » Y añadió: -¿A qué compararé el reino de Dios? Se parece a la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta»" (Lucas 13,18-21).

1. Gracias, Señor, por hablarnos hoy de tu Reino: -**Jesús decía: "¿A qué se parece el reino de Dios? ¿Con qué lo compararé?**" Nos dices que es un "reino escondido": "Mi Reino no es de este mundo..." Lucas nos habla muchas veces de tu Reino, de que has venido para traérnoslo; quiero considerar esas palabras, para entender mejor tu explicación de hoy:

- "Debo anunciar la "buena nueva" del Reino de Dios" (4,43).

- "Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios" (6,20).

- "El más pequeño en el Reino de Dios es mayor que Juan Bautista" (7,28).

- "A vosotros es dado conocer los misterios del Reino de Dios" (8,10).

- "Jesús envió a los Doce a proclamar el Reino de Dios" (9,2).

- "El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios" (9,62).

- "El Reino de Dios está cerca" (10,9-11).

- "Padre, venga a nosotros tu Reino" (11,2).

- "Buscad el Reino de Dios, y eso se os dará por añadidura" (12,31).

- "El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Sabedlo, ya está entre vosotros el Reino de Dios" (17,21).

- "Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios" (14,15).

- "Los niños, y de los que son como éstos es el Reino" (18,16).

- "Es mas difícil a un rico entrar en el Reino de Dios" (18,25).

- "Nadie que haya dejado casa, mujer... por el Reino de Dios, quedará sin recibir el céntuplo" (18,29).

- [petición del buen ladrón]: "Jesús, acuérdate de mí cuando vayas a tu Reino" (23,42).

Nos pones dos parábolas: -"**El reino se parece al grano de mostaza que un hombre sembró en su huerta. Creció; se hizo un árbol".** Es, pues, un "crecimiento"... la potencia misma de la vida. No está ya edificada la Iglesia, sino que la obra de Dios crece "a la manera" de un árbol vivo. Me dieron unas semillas de mostaza, para plantar, y vi que es pequeñísima. Y, sin embargo, tiene una fuerza interior que la llevará a ser un arbusto de los más altos. A nosotros nos suelen gustar las cosas espectaculares, solemnes y, a ser posible, rápidas. No es ése el estilo de Dios. También en mi vida, el Reino de Dios conviene que crezca, día a día. Todos los días podemos pasar junto a un árbol sin notar que está creciendo. El Reino de Dios crece, sin que muchos se den cuenta de ello. Sólo la Fe nos abre a ese reconocimiento.

Muchas veces, son los pequeños los que transforman el mundo, aptos para ser instrumentos de Dios en su obra. Jesús, nos enseñas a tener paciencia y a no precipitarnos, a recordar que Dios tiene predilección por los humildes y sencillos, y no por los que humanamente son aplaudidos por su eficacia. Tu Reino -tu Palabra, tu evangelio, tu gracia- actúa, también hoy, humildemente, desde dentro, vivificado por el Espíritu. Tu Reino es la Iglesia: «El Señor Jesús comenzó su Iglesia con el anuncio de la Buena Noticia, es decir, de la llegada del Reino de Dios prometido desde hacía siglos en las Escrituras. Para cumplir la voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los cielos en la tierra. La Iglesia es el Reino de Cristo presente ya en misterio» (Catecismo 763). No nos dejemos desalentar por las apariencias de fracaso o de lentitud: la Iglesia sigue creciendo con la fuerza de Dios. En silencio. Estamos llamados a dar fruto, a no fijarnos en ramas secas que caen, en tener confianza en tantas ramas lozanas, en el Reino que se va desarrollando (J. Aldazábal).

-"**El reino se parece a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que toda la pasta acabó por fermentar".** Cada ama de casa cocía el pan cada mañana. La víspera por la tarde preparaba la pasta; agua, un puñado de levadura todo mezclado con la harina... Durante la noche la mezcla "fermentaba" y a la mañana estaba a punto de ser metida en el horno. Así es de potente la acción de Dios: pero se ve poco… (Noel Quesson).

"En las horas de lucha y contradicción cuando quizá «los buenos» llenen de obstáculos tu camino, alza tu corazón de apóstol: oye a Jesús que

habla del grano de mostaza y de la levadura. -Y dile: «edissere nobis parabolam» -explícame la parábola.

”Y sentirás el gozo de contemplar la victoria futura: aves del cielo, en el cobijo de tu apostolado, ahora incipiente; y toda la masa fermentada” (J. Escrivá, *Camino* 695).

2. Es la vida nueva "en Cristo" de la que nos continúa hablando hoy san Pablo. Se leía en las misas de bodas y hoy no se entiende, porque hay que distinguir la cultura de la época, que toma como ejemplo el Apóstol, y la enseñanza divina. La mujer tenía entonces una situación muy distinta a la nuestra: tenía una situación de inferioridad. Apoyándose en esa dependencia legal de la mujer respecto a su marido, Pablo sugiere que la Iglesia depende enteramente de Cristo. Si queremos que el texto sea actual, hacer una lectura fructuosa, la actitud adecuada consiste:

1º en tomar en sentido estricto todo lo que Pablo dice de Cristo y de la Iglesia.

2º en conjugar en los dos sentidos todo lo que se dice de la pareja. En la civilización de hoy se está todavía lejos de haber realizado la reciprocidad perfecta, pero se tiende hacia este ideal.

1º Cristo e Iglesia: -“**Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo”.** La Iglesia se somete a Cristo.

“**Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin mancha, ni arruga, ni defecto alguno**”... La quería santa e inmaculada. Cristo cuida con cariño a la Iglesia porque somos miembros de su Cuerpo. En estas frases hay dos imágenes entrelazadas: La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, la Iglesia es la Esposa de Cristo.

Cuerpo de Cristo: estamos en unión vital con Jesús. La Iglesia es Jesucristo. Los cristianos son Jesucristo en el mundo. Estamos ante una imagen de inmensa belleza y rica en consecuencias. Pero esta imagen, por sí sola, tendría el inconveniente de no marcar bastante la diferencia entre la Iglesia y Cristo. Pablo matiza pues su pensamiento diciendo primero que Cristo es «la Cabeza» de ese Cuerpo. No somos «Cristo» por nosotros mismos, sino porque lo recibimos todo de la cabeza.

Esposa de Cristo. Esta segunda imagen tiene un sentido análogo: se trata siempre de una unión íntima... pero de una relación entre dos personas distintas. ¡Cristo se ha desposado con su Iglesia! se unido a las buenas y a las malas con ella, para siempre... porque la ama. Ha

«entregado» su vida por ella, ¡ha muerto por ella para embellecerla! ¡La quiere santa e inmaculada! ¡Cuida de ella! Cristo y la Iglesia son sólo uno, se dan totalmente el uno al otro, para dar a luz al mundo nuevo. Insiste en la *sumisión de la Iglesia a Cristo*, según la costumbre de la época, porque el "esposo es la cabeza".

2º La pareja: marido y mujer.

-"**El hombre se unirá a su mujer y los dos serán uno solo: este misterio es grande... Lo digo pensando en Cristo y en la Iglesia**". A los esposos, les da a Cristo y a la Iglesia como modelo. El matrimonio elevado a nivel de «sacramento», de signo de gracia, de vía de santidad. Pero hoy ya no vemos una dirección única: marido y mujer han de ser fuente de gracia, y de santidad, el uno para el otro (Noel Quesson).

Ahora, nos preguntamos: ¿por qué la esposa no puede representar a Cristo en el sentido que aquí se apunta? Influenciado por su judaísmo y por el marco jurídico de la familia que él conoce, Pablo no se plantea que la esposa pueda ejercer ciertas funciones de mediación respecto a su esposo y, por tanto, ser la figura de Cristo, y que el esposo pueda también ser aceptación y receptabilidad, a la manera de la Iglesia. Vivió en un tiempo en que todas las mediaciones del hogar pasaban por el hombre. Y Pablo ha diferenciado, naturalmente, en la situación cristiana, un papel de mediador específico del esposo, figura de Cristo, y una función de receptividad propia de la esposa, figura de la Iglesia (Maertens-Frisque).

3. Pero Pablo nos habla del amor de Jesús con la Iglesia y no de igualdad entre hombres y mujeres, impensable en su tiempo, pero sí da los criterios que más tarde llevarán a esa conclusión. En otra carta dirá que "ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Ga 3,28).

El salmo es una imagen idílica de tiempos antiguos: "**la mujer como parra fecunda en medio de tu casa, tus hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa**", que más allá de esas formas culturales históricas, ofrece el secreto de la verdadera felicidad y convivencia familiar: "**dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos**".

Llucià Pou Sabaté